

Informe Economías de Asia Pacífico



Nº18 – diciembre 2024

Equipo: Luis I. Argüero, Nadia Radulovich

Costos laborales y el futuro de las cadenas de valor en el Sudeste Asiático

- Se espera que continúen creciendo los salarios y los costos laborales en el Sudeste Asiático en 2025 continuando con las fuertes alzas experimentadas en la última década.
- La baja en la tasa de desempleo y la desaceleración del crecimiento de la fuerza laboral presentarán fuertes desafíos en el mediano plazo para varios países de la región ya que tendrán dificultades para seguir compitiendo a partir de la provisión de mano de obra de bajo costo.
- India tiene más capacidad para ofrecer mano de obra en el mediano plazo, y 100 de los 130 millones de personas que se sumaron a la fuerza laboral en la región desde 2015 viven allí.

Costos laborales en el sudeste asiático y su impacto en las cadenas de producción

Los costos laborales en los países del sudeste asiático han venido creciendo en los últimos años, y se espera que lo continúen haciendo en 2025, según la consultora AON. Este proceso afecta una de las bases de las cadenas globales de valor: la provisión por parte de esta región de mano de obra barata, utilizada para el ensamblaje de manufacturas de baja, media y alta tecnología. El salario promedio en China creció un 50% en el último lustro. Similares procesos se han vivido en varios países de ASEAN, mientras que a las naciones con mayor PIB per cápita de la región han visto un estancamiento o incluso caída en el salario promedio medido en dólares (USD), como en Japón. Solo Singapur se destaca en este grupo, con un incremento del 22% del salario promedio en el último lustro. AON estima que el próximo año los salarios en los países más grandes de ASEAN aumentarán considerablemente: en Vietnam subirían 6,7%, en Indonesia 6,3%, en Filipinas 5,8 %, en Malasia 5%, en Tailandia 4,7% y en Singapur 4,4%. Las variaciones en el valor de las monedas locales pueden impactar sobre el salario promedio medido en dólares norteamericanos, pero la estabilidad mostrada por estas monedas en el último tiempo y la “buena salud” de la que gozan las economías de la región hacen prever que habrá un incremento importante en el costo laboral medido en USD, lo que continuará mellando la “competitividad” de varias de esas economías a través del bajo costo laboral.

La subida de salarios tiene como intención atraer y retener recursos humanos, que, si bien aún son abundantes, comienzan a experimentar una merma que dificultará en el mediano plazo la provisión de mano de obra. Hoy en día, la mitad de la fuerza laboral del mundo se concentra en el Sudeste asiático e India, presentando una leve disminución respecto a principios de siglo, cuando representaba el 53%. Entre 2015 y 2023 la fuerza laboral de la región aumentó en 131 millones de personas, e India fue responsable de casi el 70% de ese aumento. Los demás países vieron aumentos en su fuerza laboral, que fueron acompañados por una importante creación de puestos de trabajo, que terminó redundando en una menor tasa de desempleo. Esta tasa fue en 2023 del 3,8%, la más baja de este siglo. Así, se genera un cierto “cuello de botella” por la baja disponibilidad de mano de obra para la expansión de la industria manufacturera, con algunas excepciones como la de India, que aún cuenta con esta ventaja (y la está explotando).

Tabla 1: Fuerza laboral y tasa de desempleo en el Sudeste asiático e India

	Fuerza Laboral			Tasa de desempleo		
	2015	2020	2023	2015	2020	2023
Brunei	206.417	223.168	233.198	7,7	7,4	5,3
Camboya	7.606.436	8.682.216	9.229.170	0,4	0,2	0,2
Filipinas	42.980.082	42.536.456	49.413.504	3,1	2,5	2,2
Indonesia	127.303.188	137.373.352	142.687.605	4,5	4,3	3,4
Laos	2.731.350	2.961.195	3.173.370	2,5	2,3	1,2
Malasia	14.995.081	16.821.665	17.749.830	3,1	4,5	3,9
Myanmar	24.298.022	23.870.600	22.662.345	0,8	1,5	2,8
Singapur	3.438.743	3.510.891	3.615.185	3,8	4,1	3,5
Tailandia	39.998.200	40.251.615	40.822.505	0,6	1,1	0,9
Vietnam	54.466.444	54.343.504	55.965.764	1,8	2,1	1,6
ASEAN	318.023.963	330.574.662	345.552.476	3,1	3,3	2,7
China	781.077.009	764.339.479	781.102.586	4,7	5,0	4,7
Corea	27.790.589	28.614.009	29.699.046	3,5	3,9	2,6
India	497.789.579	521.195.326	596.405.891	7,9	7,9	4,2
Japón	65.932.267	68.659.777	69.208.137	3,4	2,8	2,6
CKJI	1.372.589.444	1.382.808.591	1.476.415.660	4,7	4,8	4,0
TOTAL AP e I	1.690.613.407	1.713.383.253	1.821.968.136	4,5	4,6	3,8
MUNDO	3.323.170.683	3.434.949.589	3.641.623.098	6,0	6,6	5,0
Proporción	50,9	49,9	50			

Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales del Banco Mundial.

El menor crecimiento en la fuerza laboral en la región (entre 2020 y 2015 fue de 1,3%, mientras que en el lustro 1995-2000 fue cercano al 8,5%) presentará nuevos desafíos en el mediano plazo para las empresas que tradicionalmente han dependido de la mano de obra abundante y barata para insertarse en el sistema productivo global. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el sector manufacturero concentra la mayor proporción de empleos en las cadenas

mundiales de suministro del Sudeste Asiático y en 2021 más del 60% del empleo manufacturero está ocupada en trabajos relacionados a las cadenas mundiales de suministro (ILO, 2021).

Cada país y sector presenta su propia lógica en su demanda de fuerza laboral. China, que ha provisto mano de obra no calificada y barata a empresas extranjeras y locales durante décadas, ha visto cómo en los últimos años el propio éxito de su desarrollo la ha llevado a un incremento notorio en el salario industrial promedio (se incrementó poco más de 100% entre 2014 y 2023), que, sumado a las restricciones al comercio impuestas por las potencias occidentales, han quitado algo de atractivo a la utilización de la mano de obra china para el ensamblaje de manufacturas. Por ello, los países de la región se han beneficiado, recibiendo fuertes flujos de inversión y expandiendo sus capacidades productivas. La población china se ha contraído en 2022 y 2023 debido a la baja tasa de natalidad, y se estima que este año habrá pasado lo mismo. Así, las perspectivas de largo plazo indican que la fuerza laboral china comenzará un lento proceso de disminución, con una cada vez mayor parte de la población retirada, un fenómeno que sucede actualmente en las economías desarrolladas.

En el caso de India, a su incremento en la fuerza laboral por su alta tasa de natalidad se le suma un proceso de desplazamiento desde las zonas rurales a las zonas urbanas. El gobierno ha fomentado que esa mano de obra sea absorbida por la industria manufacturera: el primer ministro Modi lanzó en 2014 el plan *Make in India*, que con su sistema de incentivos ha generado un fuerte incremento en la capacidad manufacturera del país. En tanto las compañías prefieren reducir su exposición a China, han encontrado en India un buen destino para sus inversiones en sectores como el de los semiconductores (donde se espera que en los para 2026 se creen 1 millón de puestos de trabajo), aunque aún enfrenta serios desafíos en términos de infraestructura, logística y transporte, elementos cruciales en las cadenas globales de valor. El ministro de comercio e industria indio, Piyush Goyal, recientemente anunció que el empleo industrial creció 200% en los últimos dos años, con lo que, a pesar de que el objetivo de hacer que el sector industrial llegue al 25% del PIB aún está lejos de ser cumplido (es el 17%), el impacto que el plan de Modi está teniendo en la economía es fuerte.

Por otro lado, varias naciones de ASEAN se han beneficiado de la llegada de IED por parte de empresas de alta tecnología estadounidenses, japonesas, taiwanesas e incluso chinas como consecuencia de la política de diversificación de las cadenas de valor para mitigar los riesgos por las tensiones geopolíticas que han afectado significativamente las cadenas de suministro globales. Asimismo, la política económica del próximo gobierno estadounidense sí lleva adelante las medidas de imponer aranceles del 60 % a las importaciones chinas, puede conducir a una mayor influencia y expansión china en los mercados del sudeste asiático, especialmente en el sector tecnológico, y energías renovables.

Aunque ha aumentado el salario en países de las ASEAN, como Vietnam, Camboya, Laos, Indonesia y Filipinas siguen siendo competitivos al ser inferiores a otros países del Asia Pacífico; lo que les ha beneficiado para atraer IED en sectores manufactureros dedicados a la exportación. Sin embargo, empresas extranjeras están sujetas a los requerimientos de las iniciativas gubernamentales en países de la ASEAN sobre la protección social: contribuciones obligatorias a las pensiones, la cobertura de salud y la asistencia social. Estos factores impactan en los costos

laborales; y que incluso, estos varían ampliamente en los diversos escenarios económicos de cada uno de estos países (ASEANBreafing, 2024).

ASEAN viene registrando un incremento en la participación en las cadenas de suministro, y esto ha sido acompañado por medidas gubernamentales apuntadas a mejorar las condiciones laborales, ampliar la oferta de empleos y el aumento de salarios en sectores que requieren una alta calificación. La OIT destaca el caso de Vietnam en su mayor participación en las cadenas de suministro y cómo la IED en sectores como el textil, electrónico y semiconductores, ha permitido el aumento de empleo. Mientras que en casos como Filipinas e Indonesia aún su participación es menor en las cadenas de suministro de productos básicos, ya que la oferta de empleo se concentra más en sus mercados internos que en el sector exportador. Singapur, es el principal país de la región con mayor oferta laboral y mejor salario mensual en puestos en el sector tecnológico; y a su vez, es el estado con el mayor PBI per cápita y costo de vida del Sudeste Asiático. En Vietnam la industria tecnológica ha crecido rápidamente por los incentivos gubernamentales a la formación y capacitación humana y por propiciar un ambiente atractivo para atraer a empresas como Intel, Oracle, IBM, Nokia, Microsoft, entre otras, dedicadas a la subcontratación vietnamita por los bajos salarios en comparación con otros países del Asia Pacífico.

Tabla N° 2: Salario Promedio Neto mensual en las principales capitales del Sudeste Asiático

Capital	Salario mensual promedio (USD)
Singapur	4.187
Tokio, Japón	3.700
Seúl, Corea	2.972
Shanghai, China	1.879
Kuala Lumpur, Malasia	1.409
Bangkok, Tailandia	724
Jakarta, Indonesia	552
Manila, Filipinas	521
Hanoi, Vietnam	461
Mumbai, India	432
Phnom Penh, Camboya	370

Nota: los salarios se miden en moneda local, y el tipo de cambio puede hacer variar los números. Elaboración propia, en base NUMBEO, Forbes, y oficinas de datos de los países.

Mientras que el aumento de los salarios responde al aumento de costo de vida, retener a personal calificado para sectores económicos estratégicos y para incentivar el consumo interno en algunos de los países de la ASEAN; también enfrenta una serie de desafíos para el desarrollo industrial. En primer lugar, hay una diferencia significativa entre los salarios mínimos en Indonesia, Filipinas, Vietnam y los de Singapur, Malasia y Tailandia. Incluso dentro de un mismo país el salario mínimo puede variar en cada región o por el sector económico, por ejemplo, en Yakarta, la capital de Indonesia es de 325

USD, mientras que en Kalimantan Oriental (donde se ubicará la nueva capital) es de 215 USD por mes.

Por décadas, las cadenas globales de valor han dependido de la provisión de mano de obra de baja calificación y bajo costo por parte de los países del sudeste asiático. El propio éxito del sistema, que sumó millones de trabajadores al sistema productivo global, la baja en la tasa de crecimiento de la fuerza laboral y las expectativas de menor crecimiento poblacional en el corto plazo presentan dudas sobre la posibilidad de seguir contando con mano de obra abundante y barata, en un contexto de baja del desempleo y aumento del salario promedio. Las cadenas de valor han mostrado varias veces su resiliencia ante los cambios de escenario tanto regionales como globales. Resta por ver cómo se adaptarán ante estos fenómenos arriba descriptos.

Nota destacada

Durante el mes de noviembre se realizaron las cumbres de alto nivel de dos de los foros económicos más relevantes actualmente por sus agendas político-económicas; y cuyas presidencias fueron conducidas por Perú y Brasil, respectivamente.

El 10 al 16 de noviembre se realizó la Cumbre de Alto nivel del foro de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, *Asia Pacific Economic Cooperation*) por tercera vez en Perú y bajo el lema “*Empoderar. Incluir. Crecer.*”. La importancia de APEC radica en la participación de importantes economías (que representan más del 60 % del PIB mundial) con un rol destacado en el comercio internacional (la mitad del comercio mundial) y que conforma casi el 40 % de la población mundial. Está compuesto por economías del Asia y el Pacífico¹ y entre los participantes asiáticos, asistieron el presidente chino Xi Jinping, el primer ministro de Singapur, Lawrence Wong, el presidente de Vietnam, Luong Cuong, el presidente de Indonesia Prabowo Subianto, el primer ministro de Malasia, Anwar Ibrahim, la primera ministra de Tailandia Paethongtarn Shinawatra, el Sultán de Brunéi, Hassanal Bolkiah, el Primer ministro de Japón, Ishiba y el Presidente de Corea del Sur, Yoon Suk-yeol y un representante de menor rango de Taiwán.

Los temas de agenda de APEC propuestos este año se enmarcaron en los objetivos de la *Visión 2040 de APEC Putrajaya*² y el *Plan de Acción de Aotearoa*; y entre los temas centrales se destacaron la transformación digital y la innovación como motores del crecimiento económico.

Días más tarde, del 18 al 19 de noviembre Brasil condujo bajo el lema “*Construyendo un mundo justo y un planeta sostenible*” la Cumbre de Alto nivel del G20 y a la que asistieron los jefes de estado y/ o de gobierno para debatir sobre temas de agenda económica y cuya *Declaración de Río de Janeiro* destacó la tributación de los multimillonarios, la transición energética, el apoyo a la Conferencia de las Partes (COP) 30 en Brasil y las soluciones a los desafíos globales, con un enfoque en el crecimiento sostenible y la lucha contra la pobreza (G20,2024).

¹ Economías miembro de APEC: Estados Unidos, Perú, Chile, México, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Japón, China, Taipéi-Chino, Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Indonesia, Malasia, Brunei, Filipinas, Tailandia, Vietnam y Rusia.

² La *Visión 2040 de APEC Putrajaya* se centra en tres ejes: Comercio e Inversión, Innovación y Digitalización, Crecimiento Fuerte, Equilibrado, Seguro, Sostenible e Inclusivo.

El G20 incluye a economías desarrolladas y en vías de desarrollo, de las cuales, son miembros China, India, Indonesia, Japón y Corea del Sur; y este año fueron invitados a la cumbre otros países de la región como Malasia, Singapur y Vietnam.

Ambas cumbres se realizaron en un ambiente geopolítico tenso e incierto. Desde la Guerra de Rusia-Ucrania, en la que el presidente Putin no asistió, por su pedido de captura internacional, a ninguna de las dos. La situación en la Península coreana también ha sido un tema sensible, como las rispideces entre Estados Unidos y China.

La relevancia de las economías del Asia Pacífico en el comercio internacional les ha permitido tener un mayor protagonismo en los ámbitos multilaterales y la posibilidad de incluir temas de agenda política y económica en este tipo de foros. Entre las áreas que más presión hacen países emergentes de la región se focalizan en el sector energético, cambio climático y seguridad alimentaria. Países del Asia Pacífico conducirán las presidencias de APEC en los próximos tres años, la República de Corea (2025), la República Popular China (2026) y la República Socialista de Vietnam (2027) y Singapur en 2030.